

EL CUCHILLO

(CUENTO)

Un hombre seco, alto, moreno y mal trajeado entró en el taller de Nicomedes el afilador. Se dirigió al aprendiz y le alargó un cuchillo ancho y puntiagudo que había sacado rápidamente de debajo de la blusa. El muchacho, sorprendido, dió un paso atrás y miró al hombre con los ojos muy abiertos y con cara de susto.

—¿Es que nunca habías visto un cuchillo? ¿O es que te parece demasiado grande? No, amiguito, este no es un cuchillo de cocina. Los cuchillos de cocina son unos juguetes al lado de estos. Cuando veas pasar un hombre al taller no te extrañe que te alargue un cuchillo de verdad. Los otros apenas si sirven para matar, porque, aunque no lo parezca, hay algunas que tienen el gahnate muy duro.

El hombre se sentó familiarmente, como si conociese el taller desde hacía tiempo, en un taburete que empujó con el pie para ponerlo cerca de la puerta. El aprendiz no dijo una palabra. Le pesaba el cuchillo como si fuese una escopeta. No se movía, como hipnotizado, del centro de taller.

—Vamos, muchacho—dijo el hombre, sacando la petaca y un